

Cultura

El foro del lunes

TERESA ZOTTOLA La homologación de sueldos se está haciendo de espaldas al trabajador, denuncia

"Para democratizar los museos no hay que caer en populismos demagógicos"

La ex presidenta de la Fundación de Museos Nacionales critica la verticalidad que, a su juicio, ha asumido el ministro Francisco Sesto en la gerencia cultural. Teme que decida cerrar las instituciones museísticas con la excusa de que nadie las visita. Además, piensa que ha convertido al sector en un punto de desencuentro

MARJORIE DELGADO
madelgado@el-nacional.com

P rotagonizó las luchas sindicales durante la liquidación, en 2004, de las ocho fundaciones estatales que dirigían la actividad de los museos del país. Luego, fue presidenta de la organización que se creó posteriormente –la Fundación de Museos Nacionales– durante un año. Habla mientras una comisión del Museo de Bellas Artes inspecciona algunas áreas de esta institución, pues el Presidente inauguraría esa semana una exposición sobre Emiliano Zapata.

Zottola no baja la voz. "Bueno, hay que decir lo que hay que decir", y lo dice.

–¿Usted considera que la Fundación de Museos Nacionales ha cumplido con los objetivos que se propuso? –Cuando fui presidenta de la Fundación de Museos Nacionales me concentré en homologar los sueldos y el paquete de beneficios socioeconómicos de los trabajadores de las ocho fundaciones liquidadas.

Además, en el Plan de Desarrollo para la Formación del Talento Humano, un proyecto que pretendía fortalecer el programa educativo de los museos y que venía desarrollando una interesante programación desde los años sesenta. En los noventa se mantuvo, pero en rezago de la programación expositiva y no como parte integral del discurso museístico. Se trataba de salir de las paredes del museo a las comunidades para formar a la gente en torno al hecho museístico, las potencialidades que eso tiene para el desarrollo de su sensibilidad y para que se apropiara de la cultura como un instrumento de superación.

–¿Siente que se ha logrado en la práctica?

–Tenía expectativas con el nombramiento de Zuleiva Vivas a cargo de la Fundación de Museos Nacionales porque, como curadora, conocía la dinámica de los museos.

Pero el actual ministro de Cultura es una persona que le ha hecho mucho daño al sector, pues, debido a su personalidad, no ha tratado de que la cultura sea un punto de encuentro entre los venezolanos, sino un punto de desencuentro. Al hacerlo, se le ha hecho muy difícil trabajar con quienes tengan un criterio propio, lo cual no quiere decir que sean individualistas, sino que no digan sí a todo y tengan una opinión distinta con relación a la gestión cultural.

–¿Qué influencia ha ejercido el ministro específicamente en los museos? –

Él mantiene la postura de que eran para una élite cultural y que ese proceso tenía que revertirse para que fueran visitados por amplios sectores de la población. Ésta es una idea que comparto, en lo que difiero es en la forma de instrumentalizarla. Para democratizar los museos no hay que caer en un populismo demagógico. Esto lo que ha hecho es fragilizar las instituciones. Ahora sí es verdad que no viene nadie.

–¿Cómo se manifiesta este populismo demagógico que usted indica?

–Iniciativas como la *Megaex posición*, en las que cualquier cosa entra, deslegitima a la institución museo cuyo papel es decirle a la sociedad lo que ella misma está produciendo en torno a sus problemas.

Con esto se burlan del ciudadano, al decirle que cualquiera de nosotros, sin ninguna formación anterior, puede entrar allí y es artista.

–Usted defendía los mecanismos de participación. ¿Siente que ahora existen?

–El ministro es como el hombre orquesta. Él ha sostenido la tesis de que en Venezuela existía un sector cultural atomizado, pero la ha usado de forma paradójica. No veo con buenos ojos esa extrema verticalidad porque su papel es el de diseñar políticas para dirigir instituciones, no que todas las decisiones de carácter operativo decanten en él. Eso denota un gran personalismo, pues es incapaz de armar un equipo de trabajo y confiar.

–¿Se contradice con su propio discurso, entonces?

–Sí, fundamentalmente porque le interesa hablar de participación cuando se dirige a grandes audiencias, pero cuando el sector le demanda un espacio para el debate, lo niega de plano porque él es el que todo lo sabe.

–¿Para qué, entonces, la fundación y los directores de los museos?

–Las instituciones son un reflejo de lo que pasa en el ministerio. Es como una cadena de mando. Nadie está autorizado para tomar una decisión porque la última palabra la tiene el ministro y todo el mundo actúa con temor.

–¿Cuáles son las consecuencias de esta situación en los museos?

–Si bien los museos nacionales tienen un patrimonio cultural fabuloso, no se ha divulgado su importancia con exposiciones en las que podamos ponerlo a

circular nacional e internacionalmente. No puede ser que el Museo de Arte Contemporáneo, sólo por nombrar uno, que tenía una trayectoria de 30 exposiciones anuales, ahora organice sólo 3 o 4 al año. Creo que eso es reflejo de que, al no haber participación de los directores de museos como entes dinámicos, todo se reduce a mantener las líneas de alguien.

–¿Qué temor le genera esta situación? –Con ese doble discurso de que nadie visita los museos, uno siente temor de que mañana diga que son innecesarios porque consumen tanta cantidad de dinero y no producen nada. De ninguna manera puedes sustraer el papel que desempeñan los museos, que son los que, de alguna u otra manera, por razones históricas, legitiman las expresiones culturales en el amplio sentido de la palabra. Esto debe generar un debate. Todos esos recursos que se invierten en megaexposiciones deben orientarse a programas educativos, a la formación de nuevos artistas a través de las instituciones correspondientes, pero eso no será así mientras se piense que no se puede proyectar a una persona porque dijo tal cosa en tal periódico.

–Ya comunicaron que no habrá exposiciones individuales. –No se pueden colectivizar todos los aspectos de la vida del ciudadano. Eso es algo contrario a la naturaleza humana, porque ni tú ni yo somos idénticos. Claro, tenemos que contribuir en un proceso en el que todos estemos incorporados y generar los mismos derechos, pero tienes que abrir líneas de trabajo en las que se incorporen exposiciones colectivas y se reconozcan los talentos individuales. Si les molestó que Reverón estuviera en el Museo de Arte Moderno de Nueva York e, incluso, señalaron que esa exposición colaboraba con el imperialismo, uno puede hacerse una idea de cuál es la política con respecto a la proyección de nuestros artistas.

–¿Podría aclarar por qué salió de la Fundación de Museos Nacionales?

–Puse mi cargo a la orden porque el día antes de pagar la homologación de sueldos me dieron la instrucción de no hacerlo, pese a que el ministro me había dicho que podía pagar la deuda si no necesitaba ningún recurso presupuestario adicional. Yo tenía mi palabra empeñada con los trabajadores y decidí cumplir con ella a pesar de la indicación que me hicieron.